

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MANZANA RC-6, PARCELAS A, B, C, D, F, H DE LA 3º FASE DEL SUNP-1, Z.A.M.B. EN JAÉN

Rosario Lisalde Martínez
Tomás Pérez Vallejo
Antonio Crespo Kayser
Cristina Alhambra Galloway
Cristina Espinar Kayse
Joaquín Portillo Campos

RESUMEN:

La Intervención realizada en la RC-6, A, B, C, D, F, H, de Jaén, ha permitido la documentación de un espacio contemporáneo destinado al cultivo de huerta y olivar. Así mismo, hemos recuperado la topografía originaria de la zona.

ABSTRACT:

La Intervention réalisée dans la RC-6, A, B, C, D, F, H de Jaén, a permis la documentation d'un espace contemporain destiné au cultivate de jardin potager et du olivaie. Ausi nous avons récupéré la topographie originaire de la zone.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN DEL SOLAR

El espacio en el que se ha intervenido se encuentra en la 3ª fase del SUNP-1 de Jaén, dentro de la Zona Arqueológica de Marroqués Bajos.

La finalidad de realizar un estudio preventivo en la manzana RC-6, parcelas A, B, C, D, F y H, antes de la construcción proyectada, era la de registrar cualquier resto de hábitat o actividad humana en este espacio, así como obtener la información necesaria que nos permita realizar una descripción del relieve originario, que nos indique hasta qué punto se ha alterado y en qué condiciones el paisaje.

Las parcelas excavadas tienen una superficie total de 9814 m²; lindan al Norte con la Calle B, al Sur con la Calle C, al Este con la Calle A', y al Oeste con zona verde AJ-6, al lado de la Calle B'.

A lo largo del tiempo se han desarrollado una serie de estudios que daban información del riesgo de destrucción de restos arqueológicos en esta zona de expansión urbanística. Así hemos de referirnos a los trabajos de Prospección Superficial del Suelo Urbanizable del Proyecto de Arqueología Urbana de 1993, Prospección Superficial del suelo Urbanizable de Jaén de 1994, Prospección con sondeos para el Anteproyecto de Urbanización de 1997 y finalmente la Intervención Arqueológica de Urgencia en la 3ª fase de la urbanización SUNP 1 de Jaén, viales y Zonas Verdes, dirigida por José Luís Serrano Peña, que nos da una información general sobre los cambios que se han venido desarrollando a lo largo de la historia en este enclave.

A grandes rasgos y cronológicamente, nos rodea por el sur el Quinto Foso de la aldea Calcolítica, en el Bulevar Central se localizaron sistemas de riego de época Ibera, también partiendo del Bulevar central, en el margen Oeste del Arroyo del Molinillo, huellas de cultivo de olivar romano vinculado al asentamiento de los Robles, y finalmente, cercano a éste un poblamiento rural emiral.

Podíamos deducir, a través de estos trabajos pioneros y de los estudios geotécnicos, por un lado, la poca probabilidad de hallar restos arqueológicos, y por otro, las profundidades en las que tendríamos que trabajar para buscar el firme geológico en la mayor parte de la manzana. No obstante, cabía la posibilidad de encontrar en el vértice Sureste de la RC-6-A, parte del margen Norte del Quinto Foso de la macroaldea prehistórica o alguna estructura vinculada a él o a dicho hábitat. Por ello proyectamos una serie de sondeos de que descubrieran amplias franjas del terreno y que no supusiera un peligro desarrollar el trabajo en su interior. Posteriormente, durante la ejecución del proyecto, tras comprobar las verdaderas profundidades que adquirirían los sondeos, los resultados negativos de indicios arqueológicos y la peligrosidad que rodeaba el trabajo, por el hundimiento de los perfiles (sobre todo con unas condiciones meteorológicas adversas y la aparición del nivel freático en alguno de los sondeos) nos obligó a realizar continuas modificaciones en el planteamiento, ya con el objetivo centrado principalmente en descubrir el relieve.

LA INTERVENCIÓN

Objetivos

La finalidad de la actuación arqueológica es el conocimiento del estrato subyacente y de la arquitectura preexistente, para que se pueda valorar la concesión de la licencia municipal de obras.

Por tanto, intentamos esencialmente la consecución de una serie de objetivos:

1. Documentación de todos los restos y unidades de estratificación arqueológica, de cualquier etapa histórica que exista y que corran inminente riesgo de destrucción.
2. Análisis del contexto espacial, funcional y temporal en que se desenvuelven los restos que se documentan a través de la metodología arqueológica.
3. Relacionar toda la documentación obtenida con el resto de los datos extraídos en las distintas intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en la ciudad de Jaén, para así obtener un conocimiento global de la evolución de la misma.
4. Valoración de la importancia y entidad de los restos arqueológicos, elaborando un informe sobre las medidas más oportunas para su conservación e integración.

Planteamiento: los sondeos estratigráficos

En una primera fase decampo se llevó a cabo el destierro mecánico de toda la superficie, toda vez que había que dismantelar una cantidad ingente de vertidos acumulados tras la creación de los viales que circundan la manzana; en este espacio se depositaron, en algunos puntos, más de 3 metros de residuos.

Tal y como planteamos desde un primer momento en el Proyecto, la metodología de la intervención se ha sustentado en el estudio del espacio a través de los diferentes sectores: A: zona noroccidental, B: zona suroccidental y C: área oriental.

En los sectores A y B mantuvimos el planteamiento de las catas arqueológicas que programamos en el Proyecto (seis sondeos de 10 x 10 m), a excepción de los transectos N°7 de ambos sectores que creímos conveniente suprimir dadas las condiciones adversas del terreno.

Esto es, a medida que se iba procediendo a la excavación de los sondeos advertimos la inconsistencia de los estratos que se iban desmoronando en un período de tiempo muy breve. A esto hay que sumarle una climatología adversa que nos ha acompañado a lo largo de buena parte de la campaña de excavación y que ha provocado el derrumbe de la mayor parte de los perfiles y la anegación de los sondeos, dificultando sobremanera los trabajos arqueológicos, hasta el punto de que en varios de ellos tuvimos que desistir dado el alto riesgo que suponía para los peones de arqueología proseguir con las labores (sondeo 6 del Sector A y sondeos 2, 4 y 6 del Sector B). Así lo hizo constar en el Libro Diario de Intervenciones Arqueológicas el Responsable de Seguridad y Salud laboral, D. Francisco Vargas Chamorro.

Con estas perspectivas, y una vez documentada la secuencia estratigráfica de ambos sectores (arroja una cronología contemporánea entre los siglos XIX-XX) decidimos modificar los planteamientos fijados inicialmente y centramos en el intento de registrar la topografía primigenia del espacio excavado.

Así, una vez eliminados los transectos número 7 de ambos sectores (20 x 5 m) , hemos optado por unir el sondeo 1 del sector B con el sondeo 5 del sector A (21 x 5 con el objetivo de documentar el punto en el que se produce la depresión del terreno hacia el norte. Con la misma intención hemos unido los sondeos 1 y 2 del sector B (10 x 5 m) para comprobar el desnivel del relieve hacia el este, completando de esta forma el registro topográfico de este área.

En cuanto al sector C, éste se ha modificado íntegramente.

En el proyecto planteábamos 6 sondeos de 10 x 10m distribuidos regularmente; no obstante, las causas antes mencionadas nos hicieron replantear la idoneidad de establecer únicamente 2 transectos (1: 28x10 m, 2: 28x15 m) que recogieran la estratigrafía y el comportamiento de la topografía en esa zona de la manzana.

Una vez más comprobamos la ausencia de restos y corroboramos un único período de ocupación de época contemporánea enmarcado en un contexto de explotación agrícola del suelo. El relieve de este sector ofrece una suave depresión hacia el este hasta converger en el centro de la manzana.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO. DEFINICIÓN DE LOS CONJUNTOS ESTRUCTURALES

La secuencia estratigráfica registrada en el transcurso de la Intervención hay que analizarla en relación con los complejos estructurales documentados con el fin de obtener una visión global de la misma.

Dado que ésta es la misma en prácticamente todos los sondeos excavados, consideramos que la lectura que nos plantea la Intervención ha de seguir un criterio unificador con el fin de evitar caer en la reproducción continua de la nomenclatura de los niveles sedimentarios.

Tan sólo consideraremos por separado algunos sondeos que por su particularidad creemos merecen una mención aparte.

Grosso modo, la estratigrafía documentada durante el proceso de excavación queda establecida de la siguiente forma:

- **Unidad Estratigráfica Superficial:** aglutina una serie de niveles estériles, desde el punto de vista arqueológico, pertenecientes a época actual. La conforman diferentes vertidos de escombros de diversa naturaleza que rastreamos a lo largo de toda la manzana.

Bajo este paquete de escombros documentamos un nivel de tierra orgánica bastante potente, rico en detritus y por tanto óptimo para la práctica agraria; se adscribe al período contemporáneo (siglos XIX-XX) y está compuesto por las siguientes unidades:

- **Unidad Estratigráfica 1:** paquete sedimentario de tierra orgánica de color marrón.

- **Unidad Estratigráfica 2:** muestra una tonalidad marrón más clara con intrusiones de raíces.

- **Unidad Estratigráfica 3:** tiene las mismas características que los sedimentos anteriores, aunque presenta una potencia bastante mayor (en algunos casos alcanza más de 2 metros).

La presencia de cultura material en los tres depósitos es bastante escasa; destacamos la mezcla de cerámica de diferentes períodos históricos, desde la prehistoria hasta la actualidad.

Bajo este estrato registramos en los sondeos 1, 2, 3 y 4 del Sector A un nivel sedimentario compuesto por la mezcla de arcilla y guijarros de pequeño tamaño que conforman un nivel de escorrentía que produce mediante un proceso erosivo la descomposición de las arcillas. (**Unidad Estratigráfica 4** para los sondeos 1, 3, 4 y **UE 5** en el caso del sondeo 2).

Bajo estos niveles documentamos la **base geológica**, formada por arcillas de diferente naturaleza: blancas y compactas fácilmente maleables e impermeables y otras verdes muy húmedas.

- Cortes 3 y 5, Sector B

Al igual que en el resto de los sondeos, documentamos un compuesto de vertidos (**UE Superficial**), bajo el que se deposita un nivel de tierra orgánica (**UE 1**), ambos de época contemporánea.

Lo que destacamos en ambos es la presencia de una acequia excavada en las margas (Unidad Constructiva 3 para el sondeo 3 y UC 4 en el caso del sondeo 5) que con dirección SW-NE se dirige hacia el arroyo del Molinillo.

LÁM. I. Vista General de la acequia en los sondeos 3 y 5 del sector B

Esta estructura contemporánea aparece colmatada por un nivel de fango y elementos residuales (**UE 2: sondeo 3 y UE 3: sondeo 5**) bajo el que registramos el nivel correspondiente al fondo del cauce de la acequia (**UE 3 y 4** respectivamente).

En el caso del sondeo 5, se ha documentado un muro de contención (**Unidad Constructiva 2**) compuesto de piedras trabadas con tierra.

Esta estructura, de forma curva, se adapta a la topografía del terreno actuando de bancalete de aterramiento, reteniendo la tierra fértil (U E 1) y evitando la erosión; sin la ayuda de este muro, el suelo fértil desaparecería por los efectos de la lluvia en pocos años.

Cuando deja de tener utilidad y se abandona, se produce el derrumbe de parte del mismo (**Unidad Constructiva 3**) generándose la pérdida de ese suelo.

LÁM. II. Muro de contención

- Transecto 2, Sector C

Se repite la secuencia estratigráfica correspondiente a los niveles de tierra orgánica idóneos para el cultivo (UE 1, 2 y 3). Lo único destacable es la documentación de una huella de olivo (**Unidad Constructiva 1**), en el perfil nororiental que aparece colmatada por la Unidad Estratigráfica 4.

FASES DETECTADAS EN LA INTERVENCIÓN

Durante el proceso de excavación hemos identificado una única etapa histórica, la **Contemporánea**.

Enmarcamos en este período un potente nivel de tierra orgánica (dividido en diferentes estratos) dedicada al cultivo del olivar y huerta.

Pertenece a este momento la documentación de una acequia excavada en las margas que recorre el sector B (sondeos 3 y 5) de la manzana, con dirección SE-NO hacia el arroyo del Molinillo.

Paralelo a ésta, se construye un muro de contención a modo de bancalete como adecuación de los cultivos a la orografía del terreno, en pendiente.

Más tarde, esta estructura deja de tener funcionalidad y se produce el desmoronamiento parcial de la misma.

En un momento posterior registramos la colmatación de la acequia (Unidad Estratigráfica 2 en el sondeo 3 del sector B, UE 3 en el caso del sondeo 5 del mismo sector), representada por un sedimento fangoso de aguas residuales.

Por último se registra la estratigrafía más moderna perteneciente a un nivel formado por un relleno de vertidos (Unidad Estratigráfica Superficial).

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La cultura material documentada en el proceso de la excavación se asocia sobre todo a diferentes estratos que conforman un potente nivel de tierra orgánica dedicada al cultivo y encuadrado en época contemporánea.

En esta secuencia hemos registrado cerámica de diversas etapas, desde la prehistoria hasta la actualidad.

En cuanto a la tipología, la cerámica prehistórica presenta una gran variedad; a grandes rasgos muestra una factura tosca con desgrasantes de pequeño y medio tamaño (mica) y cocción tanto oxidante como reductora. Se corresponde con vajilla asociada al ámbito doméstico (platos, cuencos, contenedores de líquidos- alimentos, recipientes para colocar en el fuego..).

Pertenciente a esta época destacamos la presencia de dos fragmentos de cerámica cordada o de cuerdas. Su técnica decorativa consiste en la impresión de cordeles, que dejan series de improntas horizontales en la superficie todavía fresca del recipiente.

La cerámica medieval islámica es bastante escasa, con presencia de pastas claras, alguna decoración en almagra y un fragmento con decoración epigráfica estampillada. En algunos casos es difícil identificar las formas porque los fragmentos aparecen bastante rodados, aunque las que se corresponden con jarras- jarritas están bien definidas.

A época moderna -contemporánea se asocia una cultura material muy diversa: platos, fuentes, cuencos, jarras y lebrillos, entre otros.

A parte de fragmentos cerámicos, documentamos varios elementos de sílex, especialmente lascas.

- LÁM. III. 1. Piedra de molino y tégula (Sondeo 5, sector B, UE 1).
2. Material cerámico, selección (Sondeo 1, sector A, UE 2).
3. Material cerámico, selección (Sondeo 5, sector B, UE 5).
4. Lascas de sílex (Sondeo 1, sector A, UE 1)

CONCLUSIONES

La Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, se extiende al Norte de la ciudad de Jaén, sus límites lo marcan por la zona septentrional el Bulevar Norte, que da acceso al Polígono Industrial de los Olivares; al Sur, el Bulevar que da acceso a la Estación de Ferrocarril, por el Este y Oeste lo conformarían en el primer caso la Avenida de Madrid, que discurre por el ya desaparecido Barranco del Valle, y por el Oeste, el límite estaría en la 3ª fase del SUNP 1, el eje que marcaba la antigua línea de ferrocarril.

Geográficamente se muestra como una amplia zona de pie de monte por el que fluyen al exterior las filtraciones provenientes de la Sierra Sur y del cercano Cerro de Santa Catalina. De entre estos raudales sobresale un afluente del Guadalbullón, el Arroyo de la Magdalena, que aflora en el Barrio homónimo recorriendo toda la vertiente que discurre hacia el Norte, atravesando la zona arqueológica. Otra serie de arroyos surcan esta franja septentrional y se unen finalmente al primero. Destacaremos al Oeste el del Molinillo, que cruza partiendo en dos la 3ª fase del SUNP 1, con dirección Suroeste- Noreste, hasta su encuentro con el de la Magdalena, y al Este, el denominado A, también afluente del principal. Estos raudales formarán una serie de lagunas en las zonas de depresión del relieve de las que hemos tenido noticia a lo largo de las distintas intervenciones que se han realizado en la 2ª fase del SUNP 1, hacia el Noreste del Bulevar Central.

La 3ª fase presenta una fisonomía algo más compleja que las anteriores, que dibujan una suave caída con dirección Norte. El sector en el que hemos intervenido se encuentra entre los arroyos del Molinillo y la Magdalena, por lo que serán estas dos cuencas las que dejen su impronta en el relieve produciéndose los típicos plegamientos con subidas y bajadas que permitan la inserción de los raudales.

A lo largo de los meses de trabajo en las distintas parcelas en las que hemos actuado de la RC 6, hemos podido registrar una depresión del terreno. Se presenta como una vaguada que muestra dos caídas con dirección Sur – Norte y Este- Oeste, registrada por la mayor parte de los sondeos realizados. En la estratigrafía podemos advertir un potente nivel de tierra orgánica, compuesto por una serie de depósitos sedimentarios, que llega a alcanzar en algunos puntos casi los 4 metros.

A lo largo de estos trabajos no hemos hallado indicios de hábitat. Es lógico que una zona de hundimiento del terreno no sea un lugar propicio para el asentamiento, más aún cuando la previsión de que puedan darse escorrentías es clara, debido tanto a las laderas que circundan el solar como al tipo de sustrato geológico de margas que no absorben el exceso de agua. En la base geológica hemos podido apreciar signos de escorrentía que son ejemplificados tanto en las ondulaciones del suelo, indicio del proceso erosivo, como en la muestra estratigráfica que se veía acompañada en la superficie por piedras de arrastre de pequeño tamaño envueltas entre restos de la arcilla desbastada por estos flujos.

Si tenemos que buscar en este enclave zonas de hábitat, hemos de hacerlo en áreas más altas y con calidad en los suelos para realizar las estructuras subterráneas que han dominado, a lo largo del tiempo, a este sitio arqueológico.

Los primeros indicios tanto de asentamiento como de lugares de producción, cercanos a nuestra zona de estudio, se ubican en el margen del Arroyo de la Magdalena, durante el Neolítico. Recientemente han sido hallados restos de estos grupos, destacando estructuras de enterramiento colectivo y de almacenaje.

Pero el momento más importante de asentamiento lo encontramos con un proceso de concentración poblacional en este entorno, a partir del Tercer Milenio. Tal como hemos venido contando, la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, reunía unos requisitos totalmente favorables para el asentamiento de una sociedad de economía agraria durante el Cobre. Es un ecosistema que le permite, por un lado, la explotación de recursos forestales propios de los cercanos montes, a lo que se une la caza, pastos, y la obtención de sílex, mediante el probable intercambio con el asentamiento del Cerro Veleta (1).

Por otro lado, a la riqueza de corrientes de agua dulce, se le añade la edafológica, resultando una agricultura intensiva que pueda explicar el mantenimiento de una población en constante crecimiento en un corto espacio de tiempo.

Nota 1- “De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la prehistoria.” Narciso Zafra de la Torre.

La organización del espacio en la macroaldea se desarrolla a partir de una serie de redes hidráulicas, en las que destacan los fosos concéntricos de captación y distribución de agua. Será entorno al espacio entre estos anillos donde se encuentren las zonas de hábitat, siendo las de mayor densidad las que se hallan partiendo del Cuarto Foso hacia el interior del eje del poblado, es decir hacia el Sur.

Correspondiente al momento de máxima expansión, tenemos noticia del paso a nuestras inmediaciones del 5º foso, gracias a los trabajos de excavación de los viales, situándose al Sur de nuestra parcela. El director, José Luís Serrano, planteó un sondeo en el que se muestra la línea interna y exterior de la estructura. Ambas se encuentran revestidas por

murallas, siendo la interior de mayor entidad que la segunda, y de factura más elaborada, resultado de la superposición de muros en forma escalonada.

Tal como hemos dicho anteriormente, ni las intervenciones anteriores, ni el presente estudio dan muestra alguna de actividad relacionada a este momento, fuera del límite antes mencionado.

Las siguientes referencias arqueológicas que tenemos en esta zona, tras la crisis del sistema agrario de la macroaldea, será durante el período ibérico. Se desarrollará un sistema de producción agrícola vinculado al regadío mediante balsas y acequias. Hemos de hacer una distinción entre el ibérico Antiguo y el Tardío, ya que no se trata de un desarrollo continuo, sino que se advierte un hiatus. Durante este tiempo se ha producido un cambio en las relaciones sociales debido a la conquista romana. Si en la primera etapa se trata de una sociedad que trata de colonizar un medio para su explotación, siendo común la aparición de casas y chozas, después ésta será una zona de cultivo y no de hábitat, probablemente vinculada al asentamiento de los Robles (2).

Nota 2. "Intervención Arqueológica de Urgencia en la 3ª fase de la urbanización SUNP 1 de Jaén, viales y Zonas Verdes". José Luís Serrano Peña.

Posteriormente con la concepción de la producción en el mundo romano, se hace necesario en primer lugar, un control efectivo del territorio, sus recursos y la capacidad de su explotación. Este hecho producirá una serie de cambios en los paisajes de Hispania.

En Marroquíes, durante la Época Republicana se realizarán una serie de acondicionamientos para el laboreo de algunas zonas, realizando drenajes y aportes de material en las cuencas lacustres, se desarrollan redes de canales y balsas (3). Pero en el caso que nos ocupa, parece que en el paso de un sistema de producción hortícola a uno creado para el estipendio y el comercio, se verá reflejado en el desarrollo de cultivos extensivos de secano, abandonándose los sistemas de riego anteriores, favoreciendo la rápida introducción del olivar.

El fruto del olivo, o más bien del acebuche, en un primer momento, lo podemos rastrear en Andalucía desde el Paleolítico Superior, aunque ocupará un espacio reducido de la región.

Si bien es un arbusto que se desarrolla en diversos suelos y soporta la sequía, el hecho de que sea sensible a las heladas, lo circunscribe en general, para estas fechas, a franjas costeras, siendo difícil de encontrar en el interior.

Se irá introduciendo su uso paulatinamente desde el Cobre, siendo Marroquíes Bajos uno de los asentamientos que presenta restos del consumo de este producto (4).

Será con el cambio de era, y de la mano de Roma, cuando se introduzca definitivamente, ya como cultivo. Será un producto que presenta grandes ventajas en esta nueva sociedad, primando el hecho de que se trate de un género no perecedero, con una fácil salida comercial y que puede utilizarse como pago en especie al nuevo poder.

A lo largo de las excavaciones llevadas a Cabo en Marroquíes Bajos, hemos tenido la posibilidad de tener conocimiento de la existencia de almazaras, que debieron tener una producción a nivel industrial, por el número de prensas que poseen; la más cercana a nuestro solar es la perteneciente a la villa del Cortijo de los Robles.

Nota 3. "La Paleomorfología de Marroquíes bajos. Primeras propuestas" en Arqueología y Territorio Medieval. J.L Serrano, V. Barba, J. Cano, F. Alcalá.

Nota 4. "Origen y domesticación del olivo en Andalucía (España) a partir de los hallazgos arqueológicos de Olea Europea" I Congreso de cultura del olivo . M^a Oliva Rodríguez Ariza, Eva Montes Moya.

A partir del siglo I d.C. la parcelación del territorio se nos manifiesta por la fijación de las poblaciones rurales en las propias explotaciones, de las cuales el elemento más singular es la aparición de la villa rústica, con sus áreas domésticas e instalaciones para la producción de alimentos. El interés del poder imperial por la circulación de estos productos, desarrollará una política viaria que ponga en contacto los centros de producción con los puertos comerciales.

En cuanto al cultivo del olivo se refiere, durante los trabajos de excavación en los viales se pudo definir una zona en el Bulevar Central, en el margen occidental del arroyo del Molinillo, sin que aparecieran estos indicios ni más al Norte ni al otro lado del arroyo. Desconocemos si la huella de cultivo localizada en el transecto 2 del sector C de nuestra parcela podría tener alguna conexión con este cultivo en dicho período, ya que su colmatación no presenta cultura material.

El ciclo de altibajos en el desarrollo histórico del lugar, se repite con la crisis del Imperio, cuando algunas villas desaparecen y otras reducen su tamaño.

Ya en el periodo Tardoantiguo suponemos que hay una continuidad de poblamiento hispanovisigodo, tales son los indicios de restos de materiales de construcción de este periodo distribuidos por Marroqués Bajos, así como los enterramientos que igualmente lo circundan, como los próximos al enclave de los Robles.

Será durante la Alta Edad Media y con la invasión árabe de la Península, cuando destaquemos la presencia de un asentamiento de carácter rural en época Emiral, situado en las cotas más altas de la ladera del extremo Noroeste. Es una sociedad que presenta un hábitat compuesto por cabañas con cubiertas de material deleznable, también se han detectado silos del almacenaje y seguramente su economía se vinculara a la agricultura de regadío asociada a acequias que quizá tengan su origen en este momento y que se han mantenido incluso hasta época contemporánea.

Se advierte en el asentamiento un abandono, un nivel de incendio que parece denotar algún hecho violento durante estos momentos de inestabilidad entre los siglos VII y VIII. Posteriormente, la zona de hábitat se desplaza y aparecen en la zona restos de estructuras y artefactos vinculados a la producción de alimentos.

El siguiente momento de esplendor en Marroqués Bajos se da bajo el Califato, cuando se produce un desarrollo urbanístico con la creación de un amplio barrio al Sureste de la zona en la que nos encontramos. Corre dividido por las corrientes del Arroyo A (al Oeste) y el Arroyo B (al Este). En este período se crean y reutilizan estructuras de regadío, desarrollándose ampliamente la agricultura hortícola en las inmediaciones del arrabal. En cambio en nuestra zona relativamente alejada del núcleo principal, la presencia de restos de hábitat de este momento es prácticamente anecdótica, se circunscribe a la aparición de una alquería.

Tras la conquista castellana, Marroqués continuará siendo una zona de producción agrícola, aunque no de asentamiento. Sobresale el cultivo hortícola, a cuyos productos se refieren elogiosamente las crónicas del momento. Por lo que a fuentes arqueológicas se refiere, vemos este paisaje agrario circulado por acequias, quizá herencia de la etapa anterior. También se ve rodeado del cultivo de viñedo, que será protegido por privilegios y ordenanzas reales a lo largo del tiempo, incluso los Reyes Católicos autorizarán realizar plantaciones en tierras de Propios. Pero desde los siglos XVI y XVII se advierte la reducción de este cultivo.

Esta imagen perdurará durante siglos, y ya durante el siglo XIX, Marroqués se verá salpicado por cortijos, uno de ellos ya desaparecido se excavó a nuestras inmediaciones, al Noroeste,

durante los trabajos de investigación de los viales. Vinculados a ellos suelen aparecer acequias que continúan la tradición del aprovechamiento de las aguas residuales, tal es la estructura contemporánea.

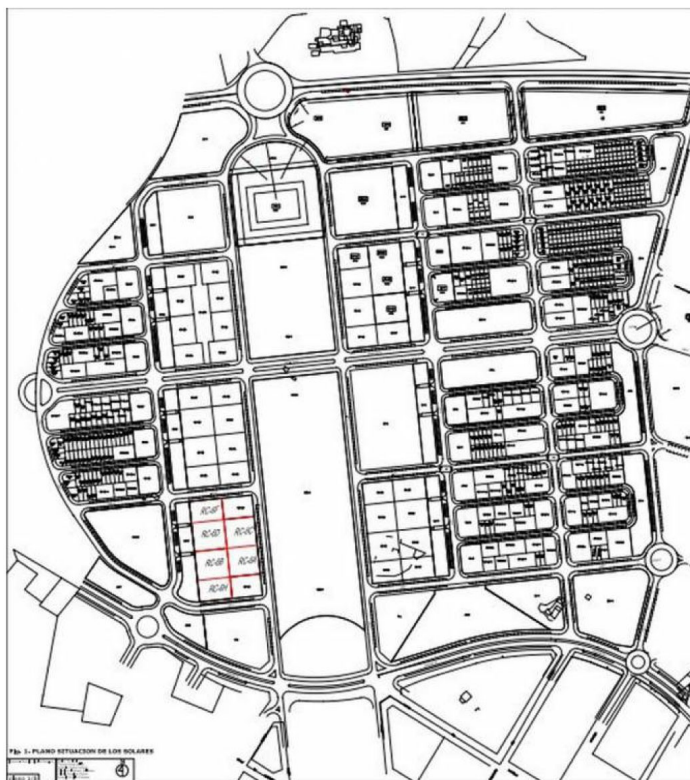


FIG.1



LÁM.I



LÁM.II



LÁM.II



LÁM.III: 1



LÁM.III: 2



LÁM.III: 3



LÁM.III: 4

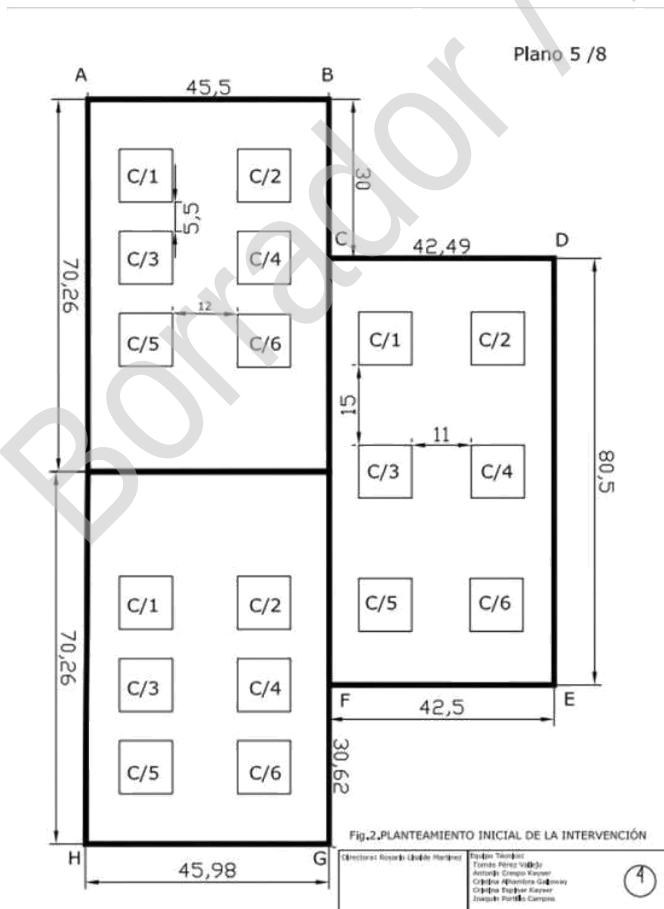


FIG.2: Planteamiento inicial

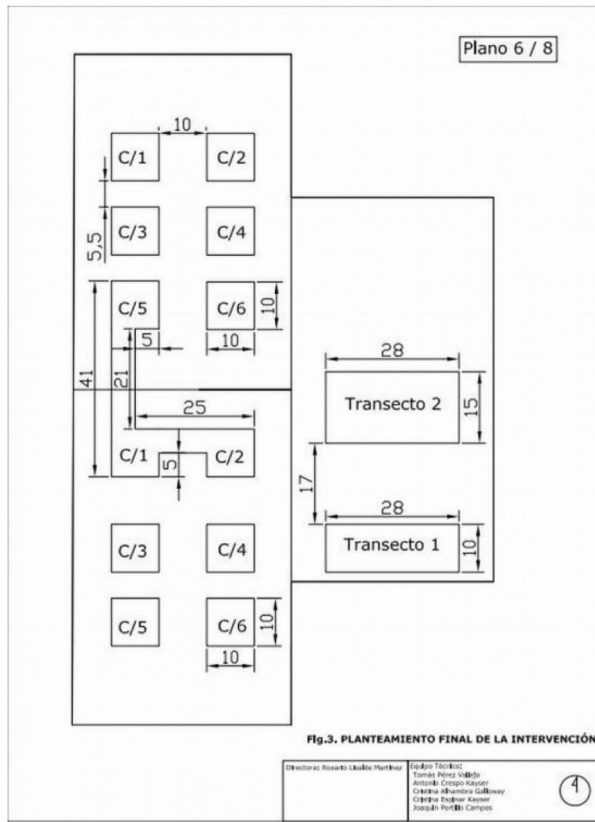


Fig.3: Planteamiento final